

Lección 10

Mujeres en misión

MATERIAL AUXILIAR PARA EL MAESTRO

El sábado enseñaré...

Texto Clave: Lucas 7:47

Enseña a tu clase a:

1. **Saber** cuál es la diferencia entre las reglas y los reglamentos culturales, y las reglas y los reglamentos con autoridad bíblica.
2. **Sentir** la responsabilidad de asegurarte que todos los miembros de la sociedad reciban el honor y el respeto que merecen.
3. **Hacer** un plan por el que la clase pueda realizar las cosas que están bajo "saber" y "sentir" indicadas arriba.

Bosquejo de la Lección

I. Jesús quebranta las reglas (ver, por ejemplo: Lucas 7:37-39)

- A. Pide que la clase haga una lista de las formas en las que Jesús "quebró" reglas culturales y las sustituyó por principios bíblicos.
- B. Analiza, con tu clase, algunas reglas culturales contemporáneas en tu sociedad que necesiten ser "quebrantadas" cuando se las compara con los principios bíblicos; por ejemplo, la iglesia primitiva (Hechos 16:14-16).
- C. Si Lidia viviera hoy en tu sociedad, ¿qué cargo podría ocupar en la iglesia?
- D. Si Priscila (Romano 16:3-5) viniera a tu iglesia como oradora para la evangelización, ¿cómo podría ser recibida?

II. "Cuatro hijas doncellas que profetizaban" (Hechos 21:9)

- A. Pide a la clase que analice las implicaciones de este hecho. ¿Cuáles son las implicaciones para los líderes, la autoridad y el ministerio de la iglesia en estas pocas palabras?

Resumen

El pueblo de Dios, hoy, necesita hacer una distinción clara entre costumbres culturales y principios bíblicos. Las costumbres culturales son cambiables; los principios bíblicos no lo son. Jesús siempre se centraba en los principios bíblicos y la misión de la iglesia.

Ciclo natural de aprendizaje

Paso 1 **¡Motiva!**

Pedro, Daniel, David, Isaías, Moisés y Pablo. La Biblia está repleta con historias de hombres que han hecho grandes cosas para Dios y con Dios, y no hay duda acerca de esto.

Sin embargo, sería deshonesto –y aun necio– minimizar el lugar de las mujeres en la Biblia. Desde Eva, por medio de la cual se prometió el Salvador, hasta Sara, Rebeca, Ester, María, Marta y otras, el ministerio de las mujeres es de valor inestimable para la iglesia de Dios y su pueblo.

Esta lección analiza acciones de algunas de las mujeres de la iglesia del Nuevo Testamento, y su impacto en el mundo a su alrededor. Estas mujeres, e innumerables otras, no esperaron las órdenes de marcha de un general de campo, o de una comisión que decidiera acerca de su rol. En cambio, tomaron en serio aquella frase antigua y cierta: “Encuentra una necesidad, y satisfácela”.

Cuando analices esta lección con tu clase, pídeles que recuerden mujeres en la iglesia que desempeñaron papeles clave en la vida de ellos. Recuerda: el género no es un prerequisite para ser usados por Dios; un corazón dispuesto es la única calificación necesaria.

Paso 2 **¡Explora!**

Comentario de la Biblia

I. Trascienden fronteras

(Repasa los versículos indicados de Lucas 7, 8 y 10, y los versículos relacionados con ellos en la lección, con tu clase).

Jesús era inusual para su tiempo, y lo es para todo el tiempo. Era un judío practicante; sin embargo, alcanzaba a mujeres en todas las circunstancias de la vida –aun una de mala reputación–, para llevarles las buenas nuevas de la salvación. Las mujeres sos-

tenían su ministerio, atendían algunas de sus necesidades y fue una mujer la primera que recibió la comisión de proclamar la Resurrección.

Considera: ¿Hay personas en tu iglesia –en tu rincón del mundo– que pueden hacer cosas útiles y beneficiosas para el mundo que las rodea, pero que son retenidas por prejuicios o malos entendidos? ¿Qué estás haciendo para ayudar a reconocer las habilidades de esas personas y a animarlas a mantenerse disponibles para Dios y su servicio?

II. Cruzar el abismo

Considera: La mujer junto al pozo no es tan diferente de tú y yo, no importa cuán “buenos” nos veamos. Sus pecados, no su raza o su religión, la habían separado de Dios. Y, en la persona de Jesús, Dios estaba allí mismo ofreciéndole reconciliación.

Hay, parece, una persona en cada pueblo, en cada escuela, aun en cada iglesia, que, por cualesquiera razones, es una “desechada”. Tal vez no tiene mucha educación formal. Tal vez esa persona tiene una deformidad física o una incapacidad que limita su participación plena en algunas actividades. O alguien que tal vez sea... ya sabes, un pecador, y no podemos tener a esa clase de personas en la iglesia, ¿verdad?

Jesús encontró a alguien que no quería a los judíos y, francamente, a quien los judíos mismos tampoco querían demasiado. Ella era una mujer en una sociedad en la que las mujeres no siempre eran consideradas en forma positiva. Y, digámoslo, su vida personal no era como para sentirse orgullosa de ella.

No obstante, esta “mujer junto al pozo”, cuyo nombre no sabemos, vuelve a casa, y llega a ser una evangelista dinámica que ayuda a convertir a muchos de sus vecinos. ¡Una mujer! ¡Una pecadora! Alguien como nosotros.

Cuando alguien se presenta para el servicio, ¿cómo reaccionas? ¿Aceptamos con gracia la ayuda que nos ofrece o medimos a la gente contra un conjunto artificial de parámetros destinados a eliminar siervos dispuestos, así como para incluirlos? Si es lo último, ¿por qué deberíamos reconsiderar esa actitud?

III. Tres constructores de carpas

Priscila, Aquila y Pablo tenían dos cosas en común: todos eran creyentes, y cada uno era constructor de tiendas o carpas. En los tiempos del Nuevo Testamento, la fabricación de carpas era una habilidad muy necesaria: los viajeros y otros dependían de las carpas en una época en que no había moteles, hoteles ni otros lugares para recibir pasajeros.

Era una manera de ganarse la vida y de esta manera ayudar a financiar la obra del evangelio de ese tiempo. Priscila y Aquila abrieron su casa a otros: primero a Pablo, que se unió a ellos tanto en la fabricación de carpas como en la formación de discípulos. Entonces, en Siria, Priscila ayudó a un judío llamado Apolos, que llegó a ser un creyente en Jesús. Este sencillo acto de caridad añadió una persona más a la lista de

los seguidores de Cristo, como también destacó a alguien que más tarde fue a ayudar a crecer a la iglesia de Acaya.

¿Hay gente con la que trabajamos, o con la que podríamos trabajar, que podría ser usada para el Reino de Dios? Ora para tener oportunidad de identificar a tales personas y para tener la sabiduría de responder en forma apropiada.

Paso 3

¡Práctica!

Preguntas para reflexionar:

1. Una mujer samaritana, con un pasado turbio, parecería ser una candidata poco probable para ser evangelista. No obstante, Jesús vio otro potencial en ella. ¿Cómo ves que Dios se extiende a las personas hoy, aun las menos probables, para su rebaño?
2. Si la interacción de Jesús con la mujer demuestra que las viejas “reglas” acerca de cómo debe relacionarse la gente pueden ser sobrepasadas por la gracia de Dios, ¿qué nos indica esto a nosotros, hoy?

Preguntas de aplicación:

1. Romper barreras tiene una dirección doble en algunos de los ejemplos aquí. Jesús supera los viejos prejuicios para alcanzar a gente que tiene necesidad, en este caso las mujeres y las minorías étnicas. ¿Qué barreras –raciales, económicas o de clase– pueden ser superadas para ampliar nuestro compañerismo?
2. En la iglesia primitiva, las mujeres tenían diversas actividades y asumían diferentes cargos. ¿No deberíamos animar a todos a hacer su parte en la edificación de la iglesia y en testificar al mundo que los rodea?

Testificación

La acción de Jesús al hablar con la samaritana fue chocante, hasta escandalosa. La historia de esta mujer no reflejaba una carrera de piedad, ni siquiera de pureza. ¿No es nuestra obligación, en la iglesia, alcanzar a quienes el resto de la sociedad ha olvidado? ¿Quién le dirá al mendigo en la calle, al padre/madre solo luchando para sobrevivir, a la persona en la tienda, acerca de Jesús?

Paso 4 ¡Aplica!

Algunas de las verdades espirituales más grandes fueron introducidas de nuevo en el cristianismo por una joven mujer cuya educación formal terminó por el tercer grado primario. Ella nunca fue a la universidad o al seminario, no tenía títulos avanzados y no conocía los idiomas originales en que fue escrita la Biblia.

Pero, Elena de White tenía algo más importante que un pergamino de la Universidad de Harvard: tenía un corazón y una mente plenamente entregados a Dios. “Que pueda conocerlo” era su ruego, y al seguir su propio “Camino a Cristo” condujo a incontables millones a seguirlo también.

Considera: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”, escribió Pablo en Gálatas 3:28.

Si todos somos “uno en Cristo Jesús”, ¿de qué tratan las borlas de graduación? Hombres, mujeres, niños y niñas, cada uno tiene un lugar para desarrollar el Reino de Dios. En pocas palabras, no es quiénes somos –hombre, mujer, ricos, pobres–; es a quién pertenecemos. Si realmente pertenecemos a Jesús y nos abrimos a él, encontraremos oportunidades para servir que nunca esperamos, ya sea en casa o, tal vez, hasta en lugares lejanos.